

Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XXXIX - Nº 2045
Montevideo, 17 de
setiembre de 1972



Nuestro país: **Pan de Azúcar**

Taperas de Acosta, en las proximidades de la Guardia.
De las excavaciones que allí se están realizando da cuenta
el artículo que inicia este número

ENTRE unos papeles que le pertenecen, y en forma de plano, el Padre Ramón Fernández encontró y nos trajo, un indicio seguro para la localización del lugar que ocupara la Guardia de Pan de Azúcar, nombre éste de la Guardia que, latente aún en la tradición oral y en la toponimia lugareña, no, designaba sin embargo ningún punto determinado, aunque si se le ubicase en una zona de las afueras del pueblo, por lo demás bastante amplia. El plano — que es una joya, no sólo por lo que descubre, sino también por su hechura — lo firma el agrimensor Enrique Jones y lleva la fecha de 1835, precisamente del año en que don Félix de Alzaga, segundo propietario de estos parajes donde se instaló la Guardia, llega a un acuerdo con el Gobierno de don Manuel Oribe para la venta de sus campos orientales, un pedazo de mundo dibujado sin duda por una naturaleza inspirada, que si no se agotó en el trance, tampoco se prodigó con muchos más cumplidos aciertos en cada uno de los rincones del terruño patrio.

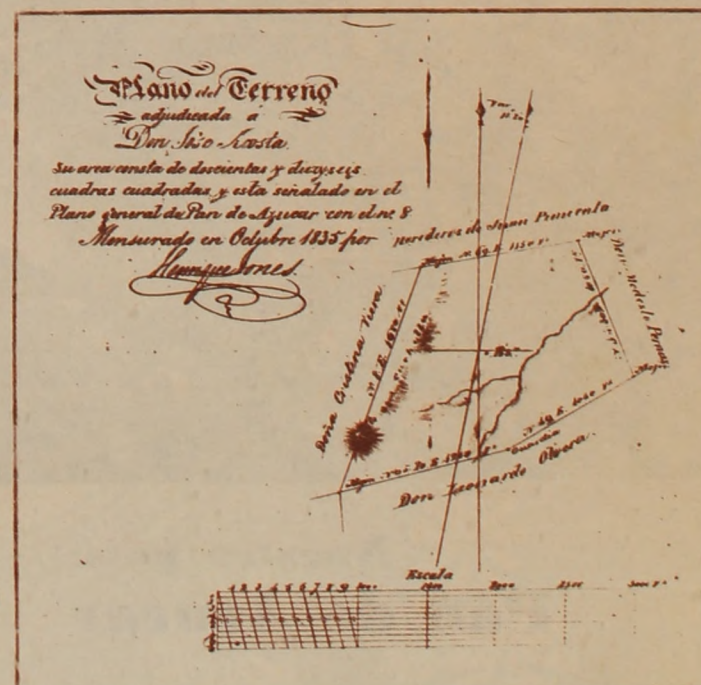
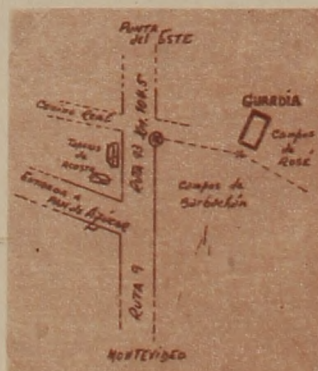
Del Solís Chico al arroyo del Potrero — hoy arroyo Pan de Azúcar —, y del mar a las nacientes de esos arroyos allá en las sierras, campo adentro, estas ciento y tantas mil hectáreas las adquiere Alzaga en un remate efectuado en España por los sucesores de don José Villanueva Pico, quien, a su vez, también las había obtenido en un remate de tierras desiertas celebrado en Buenos Aires en el año 1752, actuando como juez de la subasta el Alcalde de Segundo Voto, don Luis Escobar y Gutiérrez.

A partir de 1835, fecha en que de Alzaga formaliza la venta a José Acosta, probable ocupante a la sazón de esas doscientas dieciséis cuadradas que se escrituran, ya que en el plano aparecen también señaladas unas poblaciones de las que todavía hoy se conservan ciertos vestigios a flor de tierra, el campo, cuyo mojón del lado del sur al centro tocaba las paredes de piedra del rancho de la Guardia, cambia andando el tiempo varias veces de dueño — los herederos de Acosta: Lyons; Hoffmann; Indart, Indart Domizain, Barbachán Fontes — y es costado y atravesado sucesivamente por varios caminos: al norte, y lindero, el camino de tropas; un poco más abajo y en la misma dirección, pero dentro del campo, pasa después la primitiva Ruta 9, utilizada hoy como atajo entre Pan de Azúcar y la fábrica de portland del "110"; por el centro, y también de este a oeste, cruza luego la ruta nueva o Interbalnearia, que se bifurca hacia Pan de Azúcar y hacia Punta del Este dentro de lo que era el mismo campo; y por último, contiguo a los límites sur y este, el camino real — apenas una huella —, que atajando a campo traviesa y horquetándose en las abras de los cerros, venía a mojarse en el Pan de Azúcar a la altura del Paso Barbachán. Quiere decir que en las lindes mismas del campo de los Acosta, una vez plantado el mojón — pero no dentro de sus límites —, se levantaba la Guardia de Pan de Azúcar, que en la época de la transacción y el amojonamiento referidos (1835), ya contaba con muchos años de existencia, aunque no tantos por delante, como veremos luego.

Con anterioridad a las ventas y deslindes que el Gobierno Nacional y de Alzaga realizan, estos campos estuvieron divididos y poblados, casi diríamos que "desde siempre". Nos lo dicen los nombres, el santoral de patronímicos de la geografía. Y nos lo dicen también los documentos de la época. El buen criterio empleado por las autoridades orientales respetando a los pobladores terratenientes en armonía con los derechos y títulos de Félix de Alzaga, cuando éste manifiesta su



Poste esquinero y piedras canteadas de la Guardia. Al fondo Jorge Rosé (centro) se informa y conversa con Rubil Linarés y José Ramírez acerca de esta novedad surgida en su campo



La Guardia de Pan de Azúcar



voluntad de vender, a razón de mil patacones la legua cuadrada de sus extensos dominios indivisos, llevan a aceptar la vista fiscal de don Alejo Villegas, quien, entre otros argumentos, declaraba que en circunstancias extraordinarias el derecho político de los Estados que tiende a su conservación y a su orden internos, puede no estar de acuerdo con las instituciones civiles, como en el caso de los derechos de Alzaga, respecto a los cuales el Gobierno de Montevideo se ha visto en conflicto al serle preciso considerar la situación de los antiguos pobladores de esos terrenos, dispensándoles toda la protección debida, — compromiso que el Gobierno por su propio honor y delicadeza debe sostener a fin de que no sean desalojados de sus hogares — protección que no excluye de ninguna manera la obligación de indemnizar convenientemente a don Félix de Alzaga por los perjuicios que haya sufrido o pueda sufrir en su propiedad a causa de la referida protección que el Gobierno ha venido dispensando a los susodichos pobladores de sus tierras.

En esa situación de poblador denunciante de las tierras que ocupa — cuatro suertes de estancia — estaba seguramente don Leonardo Olivera, en cuyo campo y en uno de los puntos linderos con el de Acosta, sobre

la huella del camino real, se levantaba la población de la Guardia. Cuando Olivera regulariza sus títulos en 1834, la Guardia merece ya el calificativo de "vieja". En los deslindes originales de la escritura, se dice que estos campos limitaban "al norte aguas abajo del arroyo Pan de Azúcar, el arroyo de las Tarariras, el Camino Real que pasa por la Guardia Vieja a encontrar el arroyo Pan de Azúcar, Paso Real de dicho camino por el frente, costado del mar por el sur". La estancia de los Olivera comprendía lo que es hoy Piriápolis, con sus cerros y sierras y valles aledaños.

El punto de la Guardia fue sin duda una referencia importante en la geografía lugareña. Leonardo Olivera lo menciona frecuentemente, tomándolo como hito de los deslindes en los contratos de arrendamiento o medianería que celebra en 1852. "Yo, don Leonardo Olivera, arriendo a don Manuel Lobato por término de tres años un pedazo de terreno de mi propiedad con el objeto de sembrar en él y cuyo terreno se comprende desde enfrente de la casa habitación del arrendatario don Félix Silva, debiendo el Sr. Lobato trabajar para su sementera del lado del este del camino que viene de la Guardia llamada del Rey (...)" Otro: "Yo, don L. O. arriendo a don Miguel Fajardo un te-

rreno comprendido desde el paso de una cañada que se halla al sur de la casa habitación del Sr. Fajardo, siguiendo en línea recta hasta el cerro que está al este del cerro Pan de Azúcar; desde dicho cerrito en línea recta hasta la Guardia Vieja (...)"

Esto, hasta la segunda mitad del siglo pasado. La última mención precisa de nombre y lugar la encontramos en el mapa del agrimensor Angel Martínez, levantado en 1878 a raíz de dificultades acaecidas entre las sucesiones de Leonardo Olivera (Manuel M. Brun) y Agustín Noguez. Ahí ya el adjetivo de *vieja*, se ha perdido; aparece en cambio una nueva y también realista designación: *tapera de la Guardia* la llama el agrimensor, recogiendo probablemente el nombre de entre los vecinos que lo acompañan en la mensura.

Después, rodando el tiempo, las piedras de esos muros fundadores también ruedan. Las encontramos en las poblaciones de los Acosta — apenas unas ocho cuadras hacia el noreste —, donde ya nadie podrá individualizarlas. Así se lo decía doña María Dolores Indart Domizain al padre Fernández, en 1965, cuando a los ochenta y tantos años recordaba nostálgica la historia entrañable de su patria chica.

(Continúa en pág. siguiente)



Izq.: Reproducción del plano de 1835 del Agrim. Enrique Jones, correspondiente a los primeros deslindes y ventas de tierras realizados por Félix de Alzaga. En el límite sur, al centro, aparece marcado el mojón de la Guardia

Plano de una de las fracciones de campo de la Sucesión Leonardo Olivera, levantado por el Agrim. Angel Martínez en el año 1878. Véase el punto de la Guardia, que el autor señala como "Tapera de la Guardia", en la parte superior izq., debajo de la "e" de José (Acosta)

La Guardia de Pan de Azúcar

(Continuación)

Entrado este siglo, cuando ni rastros quedan de la tapera y los testigos ya no viven, sólo sobrevive en la memoria de unos pocos el nombre de la Guardia, nombre que, como dijimos, designa una parte del área del suroeste de los alrededores del pueblo, tomando por centro las taperas de los Acosta, e incluso, como si las piedras allí trasladadas hace ochenta o cien años clamaran por su origen, confundiendo en algunos casos estas mismas taperas con los restos de la Guardia.

Con la ayuda del plano de 1835, respaldado por el de 1878, y con la tercería favorable de otro más reciente (1920) levantado por el agrimensor Julio Rubio, ubicamos hace unos días — mediados de julio — el lugar donde se levantaba la Guardia. Nos ayudó, evitándonos mil trabajos y no pocas dudas, la circunstancia de que los límites actuales entre los campos de Barbachán Fontes y Rosé Newton — que fueron los de Acosta y Olivera, respectivamente — siguieran la línea de los mojones fundadores, por lo menos a la altura donde debía comenzarse la búsqueda. Encontrado el mojón, casi en la superficie y al pie del poste esquero del alambrado, el camino — el campo — se hizo de flores, porque a pesar de no haber por el momento nada a la vista, algún vestigio — pensábamos — tendríamos que encontrar, ya que cien años y una casa, — desde la mención de Joaquín del Pino (1784) a la del agrimensor Angel Martínez (1878) —, no es fácil que desaparezcan sin dejar rastros, así otros cien años nos separen de esa realidad pretérita que buscamos, máxime cuando nada ha cambiado la topografía del terreno desde entonces.

Y en efecto, a un par de pasos al sur del mojón esquero, en la propiedad de Jorge Rosé Newton, se alumbraron los cimientos — piedra sobre piedra — de! ángulo suroeste de la casa, cuya planta rectangular, en base a los cateos practicados con la barreta, alcanzaría a los quince metros por cinco, aproximadamente, siempre que la totalidad del perímetro correspondiese a lo que fueron las paredes de la superficie techada, ya

que también habría que considerar la posibilidad de que una de las cabeceras del rectángulo haya sido el fundamento de un pequeño corral o cobertizo contiguo, posibilidad que quedaría descartada en el caso de no encontrarse después los cimientos de una pared medianera.

Desde este lugar del campo de Pan de Azúcar, es muy poco el horizonte que se atalaya, cerrado como está por los cerros y cuchillas que lo circundan. El emplazamiento de la Guardia en sitio bajo no respondería, pues, a una necesidad avizora, ya que a pocas cuerdas se levanta, entre otros, nada menos que el cerro Pan de Azúcar, sino, como aclara el Gobernador del Pino, en texto que transcribe Seijo en su conocido trabajo sobre la Guardia del San Antonio, a la vigilancia del movimiento marítimo, para cuyo propósito se desprendían partidas al Puerto del Inglés, distante poco más de una legua, donde desde la cima del cerro del mismo nombre, se columbra una amplia zona del Río de la Plata.

En el croquis trazado por Cabrer, a propósito del itinerario seguido desde Piedras de Afilar a Maldonado — documento que se encuentra en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Buenos Aires —, figura también, entre otras, la Guardia de Pan de Azúcar: posible posta de relevo para los caballos trasijados de los chasques y una cuenta más en el rosario de puntos poblados en la huella desierta que se extendía viboreando desde la Colonia hasta las tierras lejanas de Río Grande.

Como es natural, estas piedras coloniales que van a exhumarse ahora quedan desde ya en manos de la Comisión del Patrimonio Histórico de la Nación. Una vez practicadas las excavaciones, los restos de la Guardia pasarán a ser, sin duda — junto con los de la Calera del Rey, tres leguas al noreste — uno de los recuerdos más antiguos e importantes de estas viejas rinconadas del arroyo del Potrero. Mientras tanto, Jorge Rosé Newton, que no de balde uno de sus antepasados — Richard B. Newton — fue el introductor del alambrado en la Argentina, lo cual en su época (1844) significó algo así como la representación gráfica del sentido de propiedad, cuidará de estas piedras centenarias que le han nacido en el campo, sobre lo que fuera antiguamente el camino real, a pocas cuerdas de la ruta Interbalmearia, y a menos de un centenar de metros de su casa.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)



Detalle del plano del Agrim. Martínez, de 1878, con el punto ampliado de la Guardia. Las poblaciones dibujadas más arriba son las de los Acosta, cuyas ruinas pueden verse todavía hoy a la entrada del pueblo de Pan de Azúcar sobre la ruta 93, Kil. 104.5



Alumbrando los cimientos, cuyas primeras piedras principales aparecieron aproximadamente a los veinte centímetros del nivel actual del suelo

Pareja típica, en Tenerife. Y el infaltable borriquito de terciopelo



Borriquillos en la sierra

—¿Quiénes serán ese hombre enlutado y ese burrito de plata?

¡Quiénes habíamos de ser! Nosotros... ¿verdad, Platero?

"Yo trato a Platero cual si fuese un niño: Si el camino se torna tragoso y le peso un poco, me bajo para aliviarlo. Lo beso, lo engaño, lo hago rabiar."

J. R. J.

CON Juan Ramón quedaría todo dicho... pero es, precisamente, la poesía que él nos adentrara, la que promueve esta nota, ante la vigencia de estos animalitos sufridos, tardos, torzudos, excelentes catadores del agua pura, de rebuznos intempestivos, que recogió la epopeya, la novela, la fábula, la elegía dialogada del Poeta y cuyo tiempo no ha finalizado, menos aún en las áreas serranas.

"Despertó José. Aparejó el asno, colocó sobre él a María con el Niño en brazos y partieron hacia Egipto."

Sancho monta su borriquito blanquecino y cumple su escudería no muy a la zaga de Rocinante. Y cuando Gobernador de la Insula, la advertencia del Caballero, manifiesta la plena identificación de aquel con su cabalgadura: "No vayas tan flojo que parezca que vas sobre el rucio".

Tomás de Iriarte lo hace protagonista de su fábula:

"En la flauta el aire se hubo de colar,

Toledo. Vista general. En primer plano, burrito cargado de piezas de cerámica popular

En Toledo, por la calle de Santa Isabel también hallamos al clásico burrito blanco

Puerto de la Cruz - Tenerife
Vista parcial



y sonó la flauta
por casualidad.
¡Oh, dijo el borrico,
¡Qué bien sé tocar!"

Y nuestro Fructuoso Rivera, apegado a las prescripciones criollas, expresa a su "amada Bernardina" luego de afanosa búsqueda: "Te mando la burrita lechera para alimentarse madre" (ya moribunda).

Hasta aquí, literatura y pasado. Pero en pleno centro, a sólo unos pasos de la muy madrileña calle de Alcalá, di con el primer borriquillo... Estaba detenido, estático, agachadito, perpendicular a la vereda... Era ¡tan pequeño! que desaparecía bajo el aparejo repleto de cacharrería multicolor. De pelo zaino; lucía cuidado y satisfecho. Difería notoriamente "de los borriquillos de las lavanderas, cansados, cojos, tristes" que pasan "por la cuesta roja de la Puente Vieja"...

En el Archipiélago Canario, batido por un océano bravo, donde se afirma que sus islas son rastros del misterioso Continente de la Atlántida que yace sumergido, los burritos transitan lo útil, lo tradicional y lo artístico.

Los vimos en Tenerife, la isla donde "reina" el Teide, volcán de 3.716 m, la mayor elevación en área española, desde cuya cima emerge permanentemente como denuncia o amenaza de su entraña ardiente, un hilo de humo coronando sus nieves, mientras su cuerpo macizo se hunde en imponentes profundidades oceánicas.

El carácter volcánico de la isla, hace que la crucen escarpaduras y barrancos. Sus pobladores, descendien-

tes de la raza guanche, que se supone derivados del tronco bereber, encuentran en el asno la cabalgadura adecuada. Y es frecuente ver hombres corpulentos, torrados, de ojos celestes, montando pollinos que parecen acentuar la desproporción...

Otras veces es toda una estampa decorativa y folclórica. El rucho casi cubierto de flores de retama, violetas del Teide, o ramas de brezo. Sobre su lomo, la "maga" (campesina) graciosa, sonriente, con sombrero oblicuo o mantilla, pañuelo pintado, falda larga de vibrantes colores; y tirando del ronzal, el compañero, con la típica manta colorida y pantalón corto con labrados.

"Folias" antiquísimas resbalan ingenuas y dulces, con coplas donde está prohibida la ofensa y sólo se admiten alabanzas a la naturaleza, a los elementos sencillos: "terreras" y chozas empotradas en la montaña... "Canarias" e "islas" completan un folklore que contrasta con la reciedumbre del suelo, que si bien hay valles de extraordinaria belleza y vegetación tropical, rigen escarpaduras, cráteres, lavas como olas petrificadas y temibles barrancos.

Cuando ya el asno es impotente ante la severidad orográfica, el aldeano inventó para comunicarse un ingenioso recurso: el silbido. Este adquiere consistencias de auténtico lenguaje. Técnica, modulación y tono permiten dialogar a la distancia con la misma naturalidad que frente a frente. ¿Será por eso que de este Archipiélago — especialmente de la isla Graciosa — son originarios los flautados canaritos?

Andando sierras de Andalucía, donde sentimos debatirse zozobra e imaginación, hubiéramos querido ver... (a la distancia) herederos de Luis Candelá, o

de "Los siete Niños de Ecija", en piafantes caballos árabes... y vimos... pacíficos gitanos cabalgando peludos borricos que impresionaban diminutos cuando, laxas las piernas de los jinetes, rozaban casi el camino con sus borreguiles nudosos...

En la calle Santa Isabel, de Toledo, angostísima, moruna, curvada; con la esbelta torre de la Catedral oponiéndosele oblicuamente, coadyuva a su tipismo un asnito blanco, con cuévanos rebozantes de colorida mercadería, que permanece tan inmóvil, como el rucio mineral de Sancho en el monumento madrileño a Cervantes... Y en los caldeados mediodías manchegos, cuando los pueblecitos son sólo callejas desiertas entre casas sin ventanas, y el sol reverbera en los muros enjalbegados, es estampa simpática el burrito aguatero con sus frescos botijos terracota junto al aldeano ascético de camisa y sombrero negros.

Un villorrio próximo al Mediterráneo — no deseo nombrarlo —; medialuz de un atardecer cortado en las aristas de la sierra. La puerta muy angosta de un cobertizo oscuro y dos obstinaciones en conflicto... El hombre, con látigo y maldiciones... y dos burritos impertérritos a no entrar retrocediendo el repleto carromato...

Invoqué angustiosamente a Platero... "Una fría dulzura malva lo nimbaba todo. Y en el campo, que ya va a diciembre, la tierna humildad del burro cargado, empieza a parecer divina..."

Iris de LOPEZ CRESPO

Tenerife, 1971.

(Especial para EL DIA)



Para el saber hacer En el cuerpo y el alma del adolescente

SEAN estas algunas consideraciones sobre el nuevo acuerdo entre la "Comisión Nacional de Educación Física" y el "Consejo I. de Enseñanza Secundaria", que tiende a dar nueva fuerza y vigor, a revitalizar y reactualizar la Educación Física Liceal.

Quede claro que espiritual y formalmente encabeza nuestra posición enseñante el pensamiento artiguista preocupado en formar "HOMBRES, señores de sí mismos". En encuadre de la concepción educativa como un proceso de continuidad ininterrumpible, de formación armónica de todos los valores en potencia del hombre integrados en vía de perfectibilidad, de capacitación sin desequilibrios ni desadaptaciones, de ejercitación para su futura autoeducación y autodeterminación vital.

A su través debe orientar al ser a la madurez que le permitirá su evolución biopsíquica, asimilando estímulos válidos y asociando contenidos coherentes que lo encaucen hacia la vida plena de la comunidad democrática. Es decir, a la preparación de bien templados elementos para una democracia, no sólo formalista, sino también funcional y valedera. De individuos adiestrados y expertos en sus preferencias y vocaciones; activos e inquietos en los rumbos, las metas, los problemas, las soluciones. En la realidad y vivencia del sentido popular auténtico, la coexistencia solidaria, el bienestar colectivo, la adecuación justiciera y el recorrido sin pausa hacia la progresividad material y espiritual.

Tal intencionalidad supone la conjunción adecuada de aquellos valores en proyección social. A la par que lo corpóreo condiciona la vida espiritual. En su ensamble, la Educación Física Liceal es indispensable para el desarrollo armónico y la formación completa y estable.

El convenio suscrito por ambas instituciones abreva en esa fuente y se guía por estos principios. Tras la casuística reglamentaria de su vigencia concreta y emplazamiento obligatorio de esa enseñanza específica, reitera y pone al día los términos de su experiencia vinculación preexistente. Procura por su intermedio los cometidos básicos de sus respectivas creaciones asignados en etapas definitorias de nuestro siglo. Acompasa y ajusta disposiciones constitucionales y legales que señalan como esencialidad ineludible la asistencia de nuestros preadolescentes y adolescentes, para la formalización de su proceso educacional acertadamente dosificado.

Está imbuido también, según el espíritu de sus forjadores, por inestimables preceptos de la educación universal y se cife a la formulación de finalidades y objetivos preconizados por el pilotaje reformista de 1963.

Desde los que recorren el extenso periplo pedagógico que va de los ejemplos inapreciables de la Grecia socrática. Para alcanzar nuestros días de ineludible necesidad de "Educación Permanente" para todos los seres, en todas las edades, estados sociales y lugares del mundo.

O sea, desde la definición platónica que entendía la educación proporcionando al cuerpo y al alma el temple mesurado de su valor, sabiduría y estética.

Hasta la actualidad del hacer y del ser; del saber ser que habilite el dominio de las actitudes, la ubicación precisa en las situaciones de ininterrumpido cambio que impone la vida, en equilibrio físico y mental que afirme y valore la personalidad.

Sin dejar de lado la síntesis tamizada de filosofías, que preocupada por los móviles y actitudes culturales, encuentra al "ideal viviente" en pocas y sencillas palabras. En sólo tres verbos señala la transcendencia cohesiva del "pensar, del trabajar y del jugar".

Para atender, dentro del ideario de intenciones de la Reforma de 1963, por sobre la búsqueda del desarrollo de la personalidad del educando hacia la plenitud de su ser físico y espiritual: la continuidad de formación y atención de aptitudes mediante "adecuada coordinación con las demás ramas de la enseñanza pública"; y complementando con su capacitación para la vida de la comunidad en "los aspectos del trabajo, la salud, el hogar, el civismo y la recreación".

En consonancia con mandatos tan inestimables, será el cometido primordial de la Comisión, la coordinación y ensamble regulador de los principios objetivos indicados. Para lo cual es imprescindible la colaboración y buena voluntad general, en comprensión, hoy más que nunca en la coyuntura histórica en que estamos ubicados, de los significativos valores en juego y riesgo.

Porque, en balanceo de finalidades, tiene que tomar a su cargo esta tarea imponderable:

—Promover la Educación Física Liceal y Recreativa en función y al unísono de los restantes aspectos tangibles de la Enseñanza Media.

—Propiciar el equilibrio físico espiritual que tienda al cabal desarrollo biopsíquico, al estímulo fisiológico y de los reflejos mentales, al vigor, la destreza, el estilo, la higiene, la estética, en fin, de los adolescentes.

—Alcanzar la complementación y armonía que cimente la salud, otorgue la serenidad y alegría del vivir, lime las asperezas de nuestro temperamento, plasme seres fraternos y cordiales, sensatos agentes para el cambio social, de entendimiento e ingenio aguzado, y los ambientes para la defensa de sus ideales y realizaciones.

Para su consecución deberá valerse del vasto complejo a coordinar, plasmando las actividades educativas precisas o aconsejables, en complemento físico cultural que acicatee la superación estudiantil, en la medida de las posibilidades y de la cooperación que debe concitarse en su torno. Que deberá ser total y de todos. Por sobre trabas y limitaciones. Con el material a su disposición. Sin esperar milagros y metas lejanas y tardías. En atención del imponderable elemento humano, que en el tiempo, será el encargado de trasvasar sus ideales y acciones en progreso valedero para las futuras generaciones.

En franca lucha contra las negatividades y pasividades. Contra los excesos, el ocio, el vicio, la deseducación.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)

MIENTRAS tuvimos autoridad y ocasión de intervenir en la formación de científicos y profesionales (sobre todo en el Perú), sostuvimos unos cuantos criterios rectores, a saber: 1º) que somos un país subpoblado; pese a ello somos un país subprofesionalizado (especialmente en medicina, arquitectura e ingeniería); 2º) tenemos una mentalidad colonial alienada, por lo que consideramos al técnico sobre el científico, de quien deriva aquél; 3º) la idolatría de la técnica norteamericana suele ser demasiado costosa y hasta inalcanzable; y 4º) debemos barajar la costosa especialización con la más accesible generalización para obtener un promedio de posible cumplimiento.

Hasta ahora parecería que los hechos vienen corroborando algunos de esos puntos básicos. Los defendemos después de muchas experiencias, una de ellas, la siguiente. En Huánuco había un médico ya de cierta edad, de prestigio grande, de talla pequeña, ceñido con perpetuo chaleco; de ojos claros, sonrisa angelical, y expresión infantil, cabellos castaños y tez levemente morena: era como el brujo de la comarca. Todos le llamaban fueran ricos o pobres. Con su maletín negro, portador de pócimas, acudía a cualquier llamado y a cualquier hora, a caballo, a burro, a pie o en auto; a menudo, no cobraba la consulta y hasta obsequiaba al enfermo los medicamentos. Cuando hubo elecciones resultó naturalmente ungido senador, por una mayoría aplastante. El que nunca había trabajado sino por sentido misional, acabó embarcado en el movedizo bajel de la política. Desde luego, eso le empujó a cárcel y a destierro. En Panamá, bajo un calor de los cien mil demonios, siempre con chaleco, prestaba servicios gratuitamente en un hospital del Municipio. Regresó a su tierra, y, no curado de filantropía, volvió a las andadas, que es como decir, a las no-cobradas. Ese médico había sido líder estudiantil y sostuvo entonces, hace de ello un poco más de medio siglo, que la profesión, cualquiera que ella sea, tiene y sostiene el valor misional y de su profesión, y que esto debe de estar al alcance de todos. Ahora que él ha cumplido medio siglo de ejercicio de su sacerdocio y se asoma a los ochenta de edad; siempre con chaleco, mirada de niño, andar sosegado, pequeñín —como Pulgarcito samaritano—. Carlos Showing Ferrari, que ese es su nombre, continúa visitando enfermos a pie, a burro, a caballo, en auto, y como antes, suele no cobrar las consultas y sigue regalando medicinas a los que no las pueden comprar. No ha cambiado su actitud, tampoco nuestro criterio al respecto.

Tuvimos la mala suerte de intervenir sin buscarlo en un conflicto con la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos, hace once años. No, no lo provocamos: lo recibimos y lo encaramos. Había una ley de por medio y se cumplía o se derogaba. Entonces nos comprometimos más con esta profesión en el afán, felizmente realizado, de reorganizar la Facultad desperdigada. Comprobamos que, en ese aspecto nuestro criterio era opuesto al de la ultraprofesionalización tecnológica. Mientras los tecnólatras trataban de reducir el ingreso a la Facultad pretextando mejor enseñanza, nosotros opinamos, y sigo opinando de todos modos debía aceptarse más postulantes, sobre todo a medicina preventiva y general, para tener suficiente número de médicos, en vista de las necesidades crecientes de la creciente población. Pensaba y pienso que si somos casi 14 millones de habitantes, requerimos de 14.000 médicos (uno por cada millar). No podemos llegar sanitariamente a buen puerto cuando sólo tenemos poco más de 7 mil médicos, o sea poco más de la mitad de la tasa, casi un médico por cada 1.800 peruanos. Dada la concentración en los centros urbanos, hay muchos lugares del país en donde sólo existe un médico por cada diez, quince, veinte y hasta treinta mil habitantes. Insistimos entonces en que debíamos duplicar la cuota de ingreso, aun a riesgo de no absorber la porción del crecimiento vegetativo poblacional, y que debíamos considerar las prioridades de la atención general y el costo real promedio de la atención médica, a fin de extender debidamente los servicios correspondientes. Proyectamos un Hospital de Clínicas. Pensábamos que mientras no se pusiera el acento en la prevención, en la salubridad (y mucho en la nutrición) seguiríamos presentando el deplorable aspecto de un país en el que todavía se consideran enfermedades mortales y frecuentes el paludismo, la difteria y la tuberculosis. No nos atrevemos a proponer ninguna solución, pero, el problema que afecta a la medicina es semejante al que afecta a las demás profesiones. En 1966 leímos información de que los cuasi 500 arquitectos titulados que tene-



Francisco Pizarro (1475 - 1541) - Conquistador y primer Gobernador del Perú

Cuaderno de Bitácora

mos, las cuatro quintas partes desempeñan cargos del Estado o docente, y quedaba menos de un quinto actuando como auténticos arquitectos. Es decir, que la supuesta superprofesionalización de que se culpa a la Universidad peruana, es un mito, como en caso toda la América. Recordamos que por aquel tiempo leímos una estadística en que daba a Buenos Aires un médico por cada 700 habitantes, pero al resto de la Argentina, una proporción muy diferente y menos alentadora.

Nos encontramos, en realidad, con un fenómeno contradictorio: tenemos menos profesionales de los que necesitamos (salvo unas pocas profesiones tradicionales); sin embargo se trata de evitar que ese número, de hecho escaso, alcance el nivel debido: queremos extender la enseñanza a costa de la pérdida de profundidad, o sea, rebajando su nivel; pensamos progresar, pero sin aprender; creemos que la nueva generación puede encabezar un movimiento para cumplir con su responsabilidad está más obligada que cualquier otra, dados los tiempos que corren, a aceptar el reto que significa la urgencia de fortalecer la dignidad del hombre y acelerar el desarrollo de la colectividad; lo cual no se obtiene con declaraciones ni amenazas, sino estudiando y trabajando. Para eso no repetamos fórmulas que no nos atañen. No nos llamemos superpoblados cuando estamos subpoblados, ni clamemos contra el entreguismo o alineación cuando en el afán de convertirlo todo en técnica (o aplicación de la ciencia) dejamos la ciencia, a disposición de quienes la crean, recrean, experimentan, exportan y nos la imponen. La soberanía no reside sólo en fronteras y riquezas naturales. También comprende a la inteligencia.

II

La Defenestración de Pizarro

En la costa del Pacífico, hacia el paralelo 12, corre un río pedregoso en cuyas riberas se alzan

algunos caseríos de adobe con techos de totora. Desde luego tenían cerca un adoratorio y una fortaleza en escalinata de tierra apisonada. Un día, allá por 1534, llegó un grupo de extraños hombres vestidos con sayales blancos. Levantaron un crucifijo, construyeron una ermita y dijeron una misa. Los indios del lugar los miraban con ansiedad y asombro. Poco después, asomó otro grupo de hombres, luciendo polvorientas y desfiladas cotas de malla, cascos y corazas, espadas y arcabuces. Los primeros eran frailes de la Orden de la Merced: erigieron el Cristo de la Conquista. Los segundos, Francisco Pizarro y sus compañeros, en pos de valle seguro para levantar una ciudad. Recorrieron cuidadosamente el terreno. El 18 de enero de 1535, Pizarro fundaba la ciudad de los Reyes, llamada después de Lima; repartió los solares entre sus secuaces; reservó para sí una vasta extensión, con la trasera sobre el río Rimac y el frente hacia un erial que debía ser la Plaza Mayor. El solar de conquistador se conoció desde entonces como "la Casa de Pizarro". En ella gobernó hasta 1541, en que murió asesinado. A partir de entonces, todos los gobernadores, virreyes, dictadores y presidentes del Perú residieron en la "Casa de Pizarro". Era natural que uno de los salones principales llevase el nombre del primer dueño de casa que fue el primer gobernante occidental del Perú. Otras salas podían llamarse, y de hecho se llamaron, de otra manera: sala Castilla, Eléspuru, salón Dorado, etc. Habría sido conveniente que una se llamara Huáscar y otra Tupac Amaru: con ello no se borraría ni se borra un hecho: Pizarro fundó la casa, y desde ella han gobernado todos los que le sucedieron en tan complicada tarea. Antes de 1535, fueron Cuzco y Cajamarca sede del imperio.

Pizarro merecería ser considerado tan invasor como los mochicas, los quechuas. Para los pobladores de Quito y Tucumán, de Chanchán y Ayacucho, de Puno y Cajamarca, los quechuas fueron tan invasores como los españoles de Pizarro. Todos trataron de imponer su religión y su idioma, es decir, su forma de pensar y expresarse. Es Garcilaso quien insiste en que

el quechua era un Runasimi, o lengua de las gentes, lengua imperial: el castellano aspiraba a lo mismo. Como el inglés, el francés, el alemán, el ruso o mañana el chino. La historia sería de una monotonía plúmbea si no la amenizaran las buenas o malas intenciones.

Pizarro, como lo planteó con envidiable entusiasmo Raúl Porras, representó más que la victoria de una raza imperial, el visto bueno a un mestizaje ineludible. El mismo se apareó con una princesa, doña Angelina, después mujer de uno de sus capitanes. Los españoles de aquella aventura fundaron una nueva raza, en colaboración con los indígenas y más tarde, con negros, y, al final con chinos y japoneses. El fruto es lo que Francisco García Calderón llamaría en bárbaro vocablo la raza "afroindosinoibera". Lo que González Prada caricaturizaba en su inolvidable cuarteta: "Aquí descansa Manongo, / de pura raza latina: su padre emigró de China, / su madre nació en el Congo". Ciertamente que ni del Congo, ni de la China, ni de Yedo nos vinieron conquistadores armados. Empero procrearon razas y subrazas: el tálamo suele ser más eficaz que el acero para erigir sociedades humanas. Pizarro usó los dos.

De pronto, en coincidencia con un episodio que no guarda relación con la etnografía, la sociología, la antropología, la historia ni con la geopolítica, una de las salas de la Casa de Pizarro tan bellamente "contada" por Eduardo Martín Pator: sufre el cambio repentino del nombre del salón principal, el Pizarro, por el Tupac Amaru, que no gobernó como Moctezuma a Cutlatlan y Cuactémoc, así como Huascar, o Atahualpa, o el primer Tupac Amaru, ni como Lautaro y Caupolicán y Enriquillo, pero que padeció una muerte atroz. El asunto tiene el picante encanto de una tradición de Ricardo Palma, más que la trascendencia de una página de González Prada.

En México la figura de Hernán Cortés jamás fue oficialmente enaltecida; si lo es en Perú la de Pizarro, así como la de Jiménez de Quesada en Colombia, la de Valdivia en Chile, la de Cabral en Brasil, la de Mendoza y la de Garay en la Argentina, la de Irala en Paraguay, la de Balboa en Panamá. La peculiaridad de México proviene de que allí se destruyó un imperio matando al emperador auténtico y a sus sucesores mientras en Perú había ya guerra civil, y ambos emperadores, Huascar y Atahualpa, representaban naciones diversas. Además, ningún país como México ha experimentado tantas amenazas e invasiones extranjeras, de suerte que el sentimiento nacional se aferra al territorio y a un nacionalismo excluyente, por cuanto casi toda amistad foránea le representó no sólo interferencia, sino invasión y ataque bélico. Además, tiene a su vera un vecino que obliga a convivir y a repudiarlo al mismo tiempo, creando una actitud de cautela y contrataque permanente. Sin embargo, ningún país ha sido más receptivo para los españoles como México, sobre todo después de la guerra civil de 1936-38, al extremo de que es el único país americano que todavía no tiene relaciones diplomáticas con el régimen del "Generalísimo", pero, sí, con la extinta República española. Con respecto a cierto aspecto de España, el de México es un "caso", no un problema ni una actitud.

La "defenestración" de Pizarro, que se acaba de producir por modo súbito y estrictamente oficial, obliga a reflexionar. Ser un pizarrista es algo tan absurdo como ser un atahualpista, un huascarista o un tupacamarista. ¿Caudillos desde la tumba? ¡Dios nos libre de fantasmas! Pero hay constantes sociales e institucionales que no se pueden eliminar por decreto: son, están, fueron, siguen estando. Donde haya un cholo claro u oscuro, habrá una evocación implícita de don Francisco y doña Angelina, de Tupac Amaru y de doña Juana. Es que todo eso y nada menos somos. Nuestra occidentalización, a la que rodeamos de un quechua instrumental, empezó por la parte grande de España, y de un impulso de Trujillo de Extremadura. El Cuzco, Cajamarca, Nazca y Chanchán se abrieron o se cerraron, según los casos y las cosas, en torno de aquel impulso inesperado. Reconocerlo no implica negar ni la raíz autóctona, que cada día se extiende diluyéndose, ni entregarse a un colonialismo que es mucho peor cuando busca fuentes ultrarremotas y consustancialmente diversas y hasta opuestas a las nuestras: llámense individualismo norteamericano, estatificación soviética y aun el eclecticismo por ahora creador de Yugoslavia. América es América y, dentro de ella, Perú es Perú por encima de resonantes declaraciones, de demagógicos emblemas. Lo que interesa y pervive reside en las esencias. Y éstas no se mudan porque sí, sino porque y cuando ellas mismas lo determinan.

Luis Alberto SANCHEZ

(Especial para EL DIA)



"Mi primera vocación fue ser pintor. Así fui y soy fiel a ella". "Sólo por el arte, el ámbito clausurado, ceñido, de las momias, puede abrirse, darse a la luz, en otras imágenes; es decir, incorporarse a mis latidos que son reverentes ante lo mágico, lo magnético que deviene de esos mundos"

En esta figura se observan con claridad distintas clases de tejidos sacados del envoltorio de las momias



Liber Fridman

intérprete de los mitos americanos

"Pájaro": figura que es fuente de inspiración frecuente en las culturas precolombinas



AL visitar la casa y taller de Liber Fridman, uno produce el milagro de que los mitos y leyendas han comprendidas en su totalidad por libros, cerámicas, plantas disecadas y preciosos tejidos. Paraguay, Brasil, Venezuela, Perú, centro vital del artista.

Liber Fridman recrea el mundo misterioso de seres antiguos por medio de técnicas modernas, trándose en el alma aún viva. Él controló en las Huacas (santas) el color y los vuelve a los americanos creativos, dolientes, hombres que poseyeron el mundo de muchos años de austeridad. Sudamérica estudiada y organización social de caudillos vivió— retorna a Buenos Aires, su tierra austríaca, inició su vida artística; formado en la Academia de Bellas Artes de Buenos Aires. En 1933 incursionó por primera vez en los bocetos los detalles arquitectónicos. Poco a poco se dio un largo viaje retrospectivo y los brimios reconstruían el pasado y surgía la necesidad de significados de los objetos reales, en la famosa carreta "El Bo al Norte, y así desfilan



"Rapto" legendario hacia otra vida

"Maternidad": un patético alegato del dolor

"El Arce", inspirada en antiguos dibujos



ber Fridman se re-
os. Barajando mil-
ar civilizaciones cu-
raídos desde la raíz,
americana y documen-
as, objetos de metal,
las provenientes de
fundamentalmente, Pe-
estro tiempo el con-
nente ignorados por
liza su tarea, aden-
las momias que en-
o en los arenales
sición de habitantes
juzgados un día por
más fuertes. Luego
recorrió minuciosa-
arquitectura, historia
de los países en que
De ascendencia ru-
joven la investiga-
sicos claustros de la
ampliar su horizon-
tal testimoniando con
os de las ruinas co-
por el tiempo en un
dda que sus descu-
ste se hacía más me-
lar orígenes y sig-
Con Javier Villafa-
ariega", partió rum-
tre Ríos, Corrientes,



Mirna Fridman comparte con su marido el quehacer artístico

Misiones, Brasil y Asunción del Paraguay, donde re-
sidió cinco años. La riqueza indígena se incorporaba
a su paleta y traducía sus conocimientos en lenguaje
pictórico. Brasil lo deslumbra durante ocho años y a
la manera de Gauguin —quien de algún modo lo in-
fluye por su vida y obra— viven la jungla amazóni-
ca o los vericuetos de las calles de Pernambuco y Ba-
hía. Indaga entonces las expresiones esenciales y se
enriquece con la luminosidad del trópico. Aunque ina-
gotable el verde de la selva brasileña, lo conduce a
Venezuela y a las florestas de Acarigua y Guanare.
Retrata los hacheros durante un año y medio. La cul-
minación de este vagabundear por América ("Fuente
de creación inaplazable" según Fridman) es Perú. En
1957 encuentra en la tierra de Caupolicán su cami-
no. Siente crecer sus raíces y logra una rara comu-
nicación con aquellos seres lejanos, recrea la mitolo-
gía vernácula empleando la técnica del collage. Esta
forma de manifestación plástica es el resultado de su
personalidad inquisitiva que a través de experiencias
totalmente originales hace coincidir, como lo señala
Córdoba Iturburu, el ayer y el mañana. "Su tema es
ancestral, sus climas misteriosamente americanos, su
tratamiento de las formas, libre y poderosamente ex-
presivo y su lenguaje artístico es actual. Lo antiguo
y lo moderno, en suma, concurren en su obra para
proporcionarle esa vibración inquietante en que reco-
nocemos la no develada magia intemporal de nuestro
continente".

Luego de diseñar y pintar los motivos, aplica las
telas y pajas necrosadas —recogidas en las tumbas—
"que parecen hablarnos del presente en función de
pasado con una marcada acentuación del momento

mori" (Julio Payro). Los materiales utilizados, sir-
ven de enlace temporal, combinación de emulsiones
creadas por el propio artista con sobrevivientes mil-
narios de maravillosa vigencia y es este enlace o com-
binación de ambos elementos el secreto de la enorme
aceptación de sus telas en el extranjero, quienes aún
desconociendo la historia, intuyen lo auténtico y sien-
ten una atracción increíble hacia nuestra América,
muchas veces olvidada por nosotros, en ese persisten-
te mirar hacia Europa. Suecia, Dinamarca, Alemania
y EE. UU., atesoran en Museos y colecciones parti-
culares obras de Fridman, quien ha logrado alcanzar
ciertas metas no muy frecuentes en el quehacer ar-
tístico. Tal vez lo curioso y que atrae en mayor grado
es la ubicación real de su vocación dentro de sí mis-
mo. Jamás se presentó a concursos, jamás ganó un
premio. Lo cierto es que resolvió desde los comien-
zos su total independencia de las formas competitivas
y se entregó a su pasión con firmeza libre de com-
promisos formales. Como Gauguin piensa que "los
artistas como los sueños no tienen explicación defi-
nitiva".

El plástico argentino explica con claridad su in-
terés por las civilizaciones precolombinas con estos
conceptos: "Sólo soy un pintor seducido por la fra-
gancia ancestral de los mitos y de los dolores de los
artistas genuinos que poblaron el territorio america-
no. A ellos desde mi obra, en esta etapa del Perú ne-
cesito rendir una suerte de homenaje".

Florencia Aprea DI MASI

(Especial para EL DIA)

ANUNCIAMOS en nota publicada en Suplemento EL DIA, del 30/IV/72, que haríamos referencia a ciertas derivaciones que han surgido como consecuencia de los sucesivos enclaves de lagos artificiales en el Río Negro.

Sobre este particular, existen varios aspectos que consideramos esencial exponer para poner en evidencia las radicales transformaciones experimentadas y a experimentarse, en el espacio fluvio-lacustre comprendido en el trecho de 397 kms. del primitivo cauce del río citado.

La más fundamental transformación, bajo el aspecto físico, lo constituye la trasmutación del paisaje, al convertirse en amplias áreas lacustres (nada menos que 1.240 kms.2 con un volumen de 9 kms.3 270), las otroras longitudinales ranjas fluvio-terrestres, que estuvieran regidas por una ecología largamente estacionaria. En lo que respecta al paisaje y su evolución, debemos considerar que los primitivos sectores, antes de ser cubiertos por las aguas estaban caracterizados por una topografía de moderado relieve, modelado con horizontes de colinas y algunos cerrezuelos, conjunto orográfico que promediaba una altitud de un centenar de metros sobre el nivel del mar y que se extendía por suelos férricos. Por otra parte, aunque con valorización distinta, tienen incidencia o por lo menos derivan ciertas consecuencias, las sucesivas y crecientes acumulaciones hídricas, sobre el régimen dinámico del río y repercutiendo, también, en la atmósfera en contacto con las grandes masas de agua, dando origen a la formación de microclimas que afectan, en cierto modo, el comportamiento de los seres humanos o produciendo determinadas reacciones en la flora y fauna de los actuales ambientes. Expresado sintéticamente, son muy variadas y complejas las variaciones estáticas y dinámicas comprobadas en las zonas afectadas por los embalses, algunas realmente con profundos alcances y otras sujetas a constantes confrontaciones.

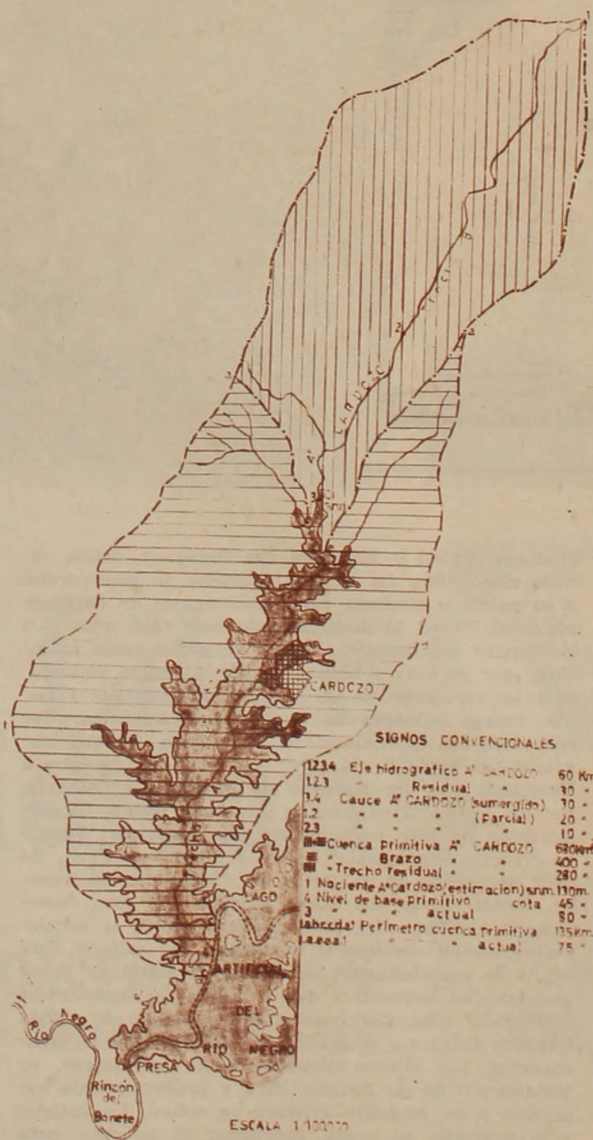
Las consideraciones que pudieran formularse sobre la evolución ocurrente en la estática y dinámica de las mencionadas formaciones lacustres y territorios adyacentes, deben necesariamente basarse en observaciones prolongadas y continuas, puesto que la conversión de importantes y extensos cursos de agua y sus valles, en áreas exclusivamente acuáticas, repercutirán en los elementos que integran los ambientes internos y externos, aéreos y subacuáticos de los mencionados sectores.

Corroborando lo antedicho, nos remitiremos únicamente al registro de algunos hechos físicos y socio-económicos, concretados al primer embalse efectuado en el Río Negro, el del Rincón del Bonete, dado que tiene una existencia de 27 años. En efecto: son hechos comprobados, que una típica flora y fauna fluvial y terrestre, diseminadas en los 1.140 kms.2 fue reemplazada por una vegetación arborea lacustre, determinando notables alteraciones en los hábitos de vida animal, motivados por particulares cambios ecológicos, fundamentalmente al desaparecer, sumergidos en las aguas, una cifra aproximadamente superior a 21.000 há. de vegetación indígena que marginaban los cursos de agua, siendo notorio que dichas masas forestales constituían refugios naturales de variadas especies de animales mamíferos, herbívoros, reptiles y género alado. También, en la transformación del paisaje y su evolución, se han hecho evidentes algunos cambios impuestos a la actividad humana por la forzada interrupción del tránsito vehicular en diez caminos y desplazamiento de una vía férrea en un trecho importante de su primitivo itinerario, lo que ha originado trastornos económicos de entidad, agravados por problemas sociológicos creados al quedar bajo las aguas, aproximadamente la mitad y quinta parte, respectivamente, de las poblaciones de Cardozo y San Gregorio, situadas en la periferia septentrional del lago. Notables, también, son las transformaciones morfológicas comprobadas en el litoral lacustre y territorios insulares, motivadas por las erosiones fluvial, eólica, ascensos y descensos del nivel de las aguas o por los frecuentes y fuertes oleajes que se originan en el lago, producidos por los vientos.

Oportuno es hacer notar que se ha producido la modificación en los niveles de base, en los cursos de agua que acceden al lago, dado que al originarse la inundación del valle del Río Negro, hasta formarse el embalse a cota + 80 m. (sobre el nivel del mar), las aguas que corrían por el cauce del río, han sufrido una sobreelevación del nivel, comprendido aproximadamente entre 15 y 32 mts., originando la absorción parcial de numerosos afluentes, al quedar sumergidos sus cauces. Considero que las modificaciones de los niveles de base en los tributarios a los embalses ya logrados, merece dedicarle cierta atención, desde que aproximadamente 100 cursos de agua, no inferiores a 5 kms. de extensión, vuelcan en ellos sus caudales y sujetos, por tanto, a la mencionada absorción parcial de sus cauces. La característica primordial de los niveles de base en los tributarios al lago artificial del

El sistema lacustre artificial del Río Negro

Sus derivaciones



Planimetría esquemática de un tributario fluvial (A° Cardozo) al lago artificial del Río Negro. Advértase que el embalse ha desplazado su nivel de base en 30 k. y sobreelevado en 35 m,

Río Negro, formado en Rincón del Bonete, evidentemente lo constituye su periódica inestabilidad, dado que su posición dependerá de las oscilaciones que manifiesten los niveles de embalses, motivados éstos ya por las condiciones meteorológicas reinantes o los requerimientos en consumos de energía eléctrica. Por otra parte, interesa destacar que tales oscilaciones del nivel de las aguas en el embalse, originan a su vez, extraordinarias variantes en la conformación marginal determinada por las aguas a cota + 80 ms. (s.n.m.), llegándose a configurar fisonomías muy disonantes con la anterior, cuando los niveles de aguas descendien varios metros de la cota máxima normal de embalse. Como dato ilustrativo se señala: a partir del año 1946 hasta 1957 inclusive, se produjeron oscilaciones en los niveles del embalse, cuya amplitud máxima fue del orden de 10 m. 48, alcanzando alternativamente siete años el nivel máximo normal de 80 m. y un mínimo inferior de 69 m. 52. Estas anomalías hidrológicas han ocurrido y seguirán ocurriendo sin atenuantes, en el lago artificial del Río Negro, mientras no se de intervención a elementos reguladores capaces de moderar el exceso o déficit en el almacenaje de sus aguas, tales como la construcción de presas sobre el Río Tacuarembó y sus afluentes, lo que ha sido previsto, me consta, en estudios técnicos realizados hace varios años.

Interesa tener presente que la dinámica de un curso de agua, en especial si es un río o arroyo importante, está directamente relacionada a la naturaleza y características de sus fuentes; colateralmente dependiente de la estructura superficial del suelo y éste a su vez correlacionado con la energía del relieve, expresión que significa tomar en consideración las diferentes pendientes del terreno, naturaleza de la superficie estructural y su disposición o resistencia erosional; jugando también parte importante la densidad y extensión de las masas forestales marginales al curso de agua. Ahora bien, siendo la pendiente de un curso de agua factor primordial que incide en el comportamiento de su dinamismo y estando comprendida aquella entre su comienzo y terminación, es obvio la importancia que cobra conocer las posiciones originales y variaciones en las cabeceras de sus nacientes y de los niveles de base, en un tributario lacustre. Hemos particularizado nuestro breve estudio a un curso de agua importante, que derrama sus aguas al primer lago artificial formado en el Río Negro, el arroyo Cardozo. Lo interesante a puntualizar en el caso particular que ocupa nuestra atención, consiste en que el arroyo Cardozo, originariamente de 60 kms. aproximados de extensión, 30 kms. de cauce fueron absorbidos por el embalse a cota + 80 m. y su primitivo nivel de base, situado en el lugar de confluencia con el cauce del Río Negro a una altitud aproximada a los 45 m. (s.n.m.), ha sido desplazado 30 kms. hacia aguas arriba y sobreelevado en 35 m., funcionando en este nuevo lugar como lecho amortiguador del escurrimiento de las aguas, originando un enlentecimiento de la velocidad de la corriente, en los tramos finales, antes de su derrame al brazo del lago.

Existen otras causales que afectan la dinámica del Río Negro, sólo comprobables por las confrontaciones a realizarse en el transcurso del tiempo; entre ellas está el hecho físico de haberse interpuesto, en el cauce de su curso medio, un obstáculo rígido, consistente en el muro de la represa del Rincón del Bonete, de 26 m. de altura. En mi criterio, estamos frente al caso semejante que le puede ocurrir a un curso de agua adulto o aún mismo senil, cuando se originan movimientos tectónicos en el territorio de su cuenca; vale decir, se llega a producir con ese movimiento en la superficie del suelo, un período de rejuvenecimiento del río. Estimo que este hecho circunstancial de la erección del muro de la presa, tiene similitud o por lo menos sus consecuencias pueden ser semejantes a las que producirían la acumulación aluvial-columbial fija, delimitando netamente dos tramos en el perfil de equilibrio del Río Negro, con manifestaciones de drenajes y depósitos aluviales actuales, distintas a las producidas anteriormente al embalse. Para el reestablecimiento del perfil de equilibrio del tramo del río que contiene el embalse, podría atribuirse un retroceso más lento en las cabeceras de los tributarios, al reducirse la aceleración del escurrimiento natural de las aguas; por otro lado, podrían acontecer períodos de actividad erosiva en sus cauces y acrecimientos de sus cárcavas, cuando se produzcan pronunciados descensos de nivel en las aguas embalsadas. Sobre este particular, únicamente es posible deducciones correctas a base de comprobaciones hidrométricas en puntos característicos de cauces fluviales y sectores lacustres, todo lo cual podría ser convenientemente complementado por registros ortométricos, diseminados en la periferia del lago.

Alberto Bergalli SOLARI

(Especial para EL DIA)

Montevideo, agosto de 1972

Presa de Baygorria en la faz de construcción que se encontraba durante las inundaciones de 1959. (Foto de la Aeronáutica Militar del Uruguay)



Expresiva aereofoto tomada por la Aeronáutica Militar del Uruguay el 2/VIII/1939, coincidente con la etapa crítica en la construcción de la presa y usina hidroeléctrica del Rincón del Bonete

Villa San Gregorio marginando el borde septentrional del lago artificial del Río Negro. Censada en 1963 registró 2.500 habitantes y 650 casas. (Foto de la Aeronáutica Militar del Uruguay)



A las tres de la madrugada, en pleno invierno, el cuarto de un poeta es un poco la retorta de los brujos. Nos reúne Eduardo Carroll bajo la advocación de Juana que, como la estrella de Nietzsche, desata dentro de su pecho el caos poético. Estamos: Mariana Grondona y sus fantasmas: Borges e Ionesco. (Viene de acompañar al primero con ocasión de recibir el título de doctor honoris causa en la universidad de Michigan— lo es ya de casi todas las universidades del mundo— y de entrevistar varias veces al segundo en París). Mercedes Bianquet, uruguaya señoril e inteligente, fazedora de puentes imaginarios, espirituales, con su carga de sueños y realidades acerca de lo factible que pareciera cruzar el Río de la Plata en bicicleta, aceptando la propuesta de una compañía que ofrece un viaducto Colonia-Buenos Aires.

Y portadora de su bandera, la de los nueve cielos, entregada en un cálido acto fraternal, donde un panel de embajadores evocaba la mujer de sus países americanos y ella, mientras entregaba la enseña con unción exaltaba la anticipada legislación de su patria en los códigos de América Latina. Eduardo Carroll, buhonero y malabarista; jugando con las metáforas propias y ajenas, hurgando zahorí entre amigos y enemigos y barajando nombres sin naipes marcados. Y la que suscribe, toda antenas para percibir lo que no se dice, ver a quienes no están y escuchar sus propias resonancias en el cruce febril de las frases y las ocurrencias al margen, bajo luz de quinqués, diluidas opalinas de las abuelas que permiten juntar las almas sin revelar la edad... Las preguntas se enrulan en el aire. Y las respuestas alzan los asombros. Dice Mariana que la juventud se entusiasma escuchando a Borges. Los jóvenes formales beben las frases de este hombre-nombre, cuyo estilo ya se llama *borgiano*, devotos al mago del ojo pineal, el de la frente, y el de la glándula de la última supervivencia, al decir de Ortega. Y los jóvenes hippys, los de barba, color e hila-cha, lo acosan a preguntas. Quieren saberlo todo de este creador que parece flotar sobre el auditorio, viajero de su nube, lento, distante y encarnado. Como los prestidigitadores, nosotros, en esta noche de ensueño, también sacamos cisnes de la manga, convertimos la flecha en áspid, el cascabel en pájaro. Mariana Grondona revive la vis cómica de Borges; su humor negro.

Algunos compatriotas preguntan al autor del Aleph en Londres, qué piensa sobre la repatriación de los restos de Rosas; "Sobre esto ya he contestado muchas veces; ahora lo que urge es la repatriación de los restos de Perón". Y del ¿qué piensas del amor, Borges? "Uno siempre desea lo que no tiene". ¿Y de la gloria? "Qué me importa, hay tantas cosas que uno no tiene". Esta es la oscuridad grávida de Borges. Grávida ¿de qué? ¿de ironía? Puede ser... Es la oscuridad que proyecta (soledad, arrecife, estrella) una quimera del poeta, como don Quijote proyecta una quimera del héroe. Por esta causa la admiración muchachil que le rodea es más significativa que la que sus contemporáneos generacionales le tributamos. Porque la ju-

ventud ama eso, la quimera. Borges lee había una lengua intemporal, exenta de ayer, aunque en el ayer se inspira, y henchida de futuro. Su lenguaje traslucido en modo alguno nos concreta al mundo circundante, aunque de él se nutra. "Acaban de cumplirse en EE.UU. solamente, ochenta ediciones de diez mil ejemplares cada una de su obra", informa su acompañante. "Y en Francia sesenta". "A los diez minutos de estar en París, Yves Bonnefoy, gran crítico actual me asegura: Borges es el único genio viviente".

Una hora más tarde, me recibía la hija de Ionesco, hablando en perfecto castellano. Papá no está. Tiene consulta con su médico porque padece un *desgarro*. Es necesario que nos aclaren que llama *desgarro* a su neurosis, que le acomete periódicamente, crisis en las que pretende curarse con medicinas su dolor de vivir, la angustia de la *casa del hombre*, esta página cruel que todos leímos días atrás. Cuando llega Ionesco de su médico, la visitante se apresura a decirle que ella también, padece un *desgarro* que tal vez trajo al nacer. "Puede que el mío sea igual", dice el dramaturgo de *Macbeth*.

"A pesar de todo creo que, aunque los comunistas prohíben el uso de ciertos vocablos: Dios, Patria, Metafísica y Amistad, la Amistad (l'Amitié, ya que Ionesco no quiere ser traducido) puede salvarnos. "La amistad y el amor... acortaría Borges. Los dos grandes coinciden en que la Amistad y el Amor pueden salvar la humanidad. ¿Pero, cómo hacer si hasta la televisión está llena de rinocerontes? Hay un deseo pasivo, condicionado, circunstancial, de derivar responsabilidades a los jóvenes frente al fracaso de los que "fueron jóvenes". El pleito entre jóvenes y viejos se replantea. Y Ionesco responde: "No hay ninguna ventaja en ser joven como que tampoco la hay en ser viejo para tener genio". Junto a su sillón hay un pequeño rinoceronte, talla de un escultor que lo admira. Que lo admira y lo comprende pensamos. Porque es corriente oír que a Ionesco no se le entiende; que es incongruente, absurdo y oscuro. Son los que no leyeron el diario de su angustia, en esa página de la *Casa del Hombre* que citamos, donde dice: "Todas las mañanas me fusilan a quemarropa. Desde el momento en que abro el diario, en la página de los espectáculos y miro los anuncios publicitarios de las películas, veo decenas de revólveres, de carabinas, de metralletas que me apuntan, pobre lector". Sus observaciones urticantes conmueven las conciencias más petrificadas. "Para que las conciencias tranquilas no se conmuevan, se justifica la violencia. Es verdad que existe en todo el universo, en el hombre, en los animales, en los insectos. Pero la apuesta del hombre, la apuesta de Jesús, fue instaurar en medio de la violencia natural y universal una *no violencia*". Para terminar con una luz de optimismo más que de esperanza: "Acaso se tome conciencia de esto y, a pesar de todo, se llegue quizá a detener o a frenar la catástrofe universal".

Al llegar a Turquía la juventud del país pregunta a Mariana Grondona por Ionesco. Cuando estuvo con ellos le hicieron encuestas sobre temas abstractos y él

había contestado: "No vi armaduras, vi el hambre y la sed. ¿Vió las puestas de sol? No. He visto pavos y gallinas descogotadas. He visto un fracaso nada poético: he visto la vida". Se hace duro, crudo, amargo el diálogo en el tibio refugio de Eduardo Carroll, lleno de plantas, viejas fotos y fantasmas heridos. Hay que salir, respirar profundamente; el dueño de casa enciende su hoguera de imágenes: convoca a los poetas. Acuden Juana, Dora Isella, Andrés Chabrilón, nuestros más próximos amores. ¿Sabes que mi novela —está lista para la imprenta— se llamará "La Calle de la Virgen" y lleva un epígrafe de Asor Rosa: "Si esto es morir, la muerte es inocente". Demostradamente, silabeadas, se dicen las coplas de la dulzura de Andrés Chabrilón, el más lejano de todos, el que ya está en la luz: "El recuerdo es la vida de la muerte".

Pero Borges y Ionesco no se han ido. Los fogonazos de la anécdota no los ahuyentaron; los miembros de tal cual familia padecieron su cuota; la fe de los creyentes y la fe de los miedosos ocupó su lugar; la alquimia imaginaria hizo de plata cuentas de oro, y al revés. Y Borges y Ionesco volvieron a ser tema. El uno, espectro de la Torre de Londres y compadrito de la esquina rosada, mezcla de emoción europea y experiencia criolla, penetrando de claridad y sereno fervor su espiritual fe poética, usa la inteligencia para acendrar la bravura de sus mayores; la trama reiterativa nos deja pensando que admira y quizá hasta envidia con pasión "ardiente y fría" —como Duhamel quería— ese conjuro de lo patético que infunde a su obra una calidad nueva. En cambio, Ionesco, todo exaltación y entraña sangrante, funde lo individual en lo colectivo, tendiendo el oído y el pensamiento a un rumor de ansias universales, escondiéndose tras la irracionalidad, usando lo grotesco donde pondría la palabra, el símbolo donde va el desnudo, la alegoría en lugar del puñetazo...

Los vidrios del balcón se han teñido de celeste, y los quinqués de opalina son gotas doradas contra la primera luz de la mañana. Cinco añitos tiernos han intuido el día y vienen, pie desnudo y piyama volador, a abrazarse al padre que sigue enhebrando frases de conjuro al duende. La realidad ahuyenta las sombras. En el balcón abierta colgamos la última anécdota: la noche pasada Mariana Grondona comía con Borges en un restaurante de Buenos Aires. Al salir hacía frío y lloviznaba. El caballero se quita su eterna gorra de vasco y se la pone a ella, añadiendo, tímido, "yo usaré el firmamento por sombrero"; agregando al instante: "Cursi, ¿no?" Pensamos que Ionesco jamás se hubiera preocupado porque una frase suya fuera o no cursi...

Matilde DE ELIA

Buenos Aires, 1972

(Especial para EL DIA)

Noche de sábado

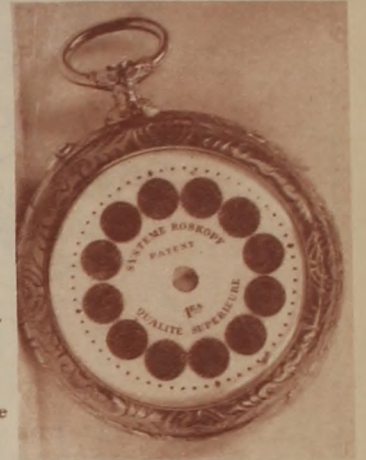
De izq. a der.: Eduardo Carroll; Adela Grondona; Jorge Luis Borges; Mariana Grondona





Medalla acuñada en Buenos Aires en "La Moderna", antigua casa acuñadora argentina a quien la Numismática nacional le debe tantas espléndidas medallas

Tapa posterior del reloj con el busto del Sr. José Batlle y Ordóñez



La esfera del reloj, magnífico trabajo de artesanía

Un reloj con la efígie de Batlle

NADA más ajeno a nuestras limitadas competencias, que el aventurar un comentario sobre motivos numismáticos, aunque como en el caso presente debe provocarlos la existencia y aparición de una pieza de orfebrería —poco menos que desconocida— donde está grabada la efígie de don José Batlle y Ordóñez.

Convenimos sin embargo en que es muy interesante un comentario autorizado sobre la misma por cuyo motivo recurrimos a la colaboración de un conspicuo estudioso en esta materia, de quien nos place reproducir a continuación el correspondiente informe.

Opinamos así mismo que la publicación de esta nota, puede contribuir seguramente, a develar algunos puntos fundamentales —relacionados con la pieza de referencia— que a pesar de la documentada colaboración que transcribimos, aún se mantienen oscuros.

Y por fin digamos que nadie como el propio Batlle fue el ilustre y destacado orfebre de esa efígie suya, moral y política —más cara que la otra— que en el escenario de los pueblos del continente, alcanzó las gigantescas proporciones que le concediera la preeminencia de su ideario de conductor social plasmado en la avanzada legislación de su época.

He aquí la palabra autorizada de nuestro informante:

"Son innumerables y conocidos los homenajes que de diverso orden han sido realizados a la siempre vigente memoria de don José Batlle y Ordóñez.

Avenidas, calles y parques con su nombre, unos u otros, se encuentran en todas las ciudades y pueblos de la República; placas y plaquetas alusivas a su brillante personalidad se cuentan por centenares y las depositadas en su sepulcro, hoy recogidas cariñosamente en la que fuera su señorial residencia en Piedras Blancas, son docenas hoy conservadas cuidadosamente con otros recuerdos personales en este Museo, en el que se incluye aún la cureña que transportó sus restos mortales hasta su última morada.

En numismática, conocemos más de cincuenta me-

dallas acuñadas durante su vida y luego de su sentido fallecimiento.

Pero todas estas piezas llevan sus correspondientes leyendas que permiten identificar a los patrocinadores de tales realizaciones. No obstante, hay excepciones. Excepciones en el sentido que por falta de una completa información en su literatura, si bien se puede establecer el motivo o propósito que llevó a su realización, no se puede o no se ha podido, hasta la fecha, identificar a sus homenajeados.

Entre estos objetos se encuentra un hermoso reloj de plata, hoy en poder de don Carlos A. Cherviere, vinculado familiarmente al Sr. Batlle y Ordóñez y a su familia.

Este reloj, de 50 mms. de diámetro, en plata, apareció con otros efectos familiares en un remate realizado hace ya varios años en la ciudad de Canelones, pertenecientes a los bienes de una sucesión local. El subastador, Sr. Gil Sandro, recordando que su amigo el señor Adolfo Soarez Netto tenía un acendrado afecto y concomitancia política con el Sr. Batlle, lo retuvo para sí y lo obsequió luego a su amigo; éste, a su vez, luego de tenerlo algún tiempo en su poder, lo entregó a su actual propietario el Sr. Cherviere.

La tapa del reloj fue, evidentemente, confeccionada de expreso, estampándose en ella el busto que vemos en la fotografía que luce esta página, retratado Batlle en la época en que asumió por primera vez la Presidencia de la República. Si confrontamos este busto con el reproducido en la medalla que también ofrecemos en esta nota y que conocerán sin duda muchos numismáticos, casi no queda duda que ésta sirvió como modelo al orfebre que realizó el trabajo, si bien con las lógicas alteraciones de quien quiso realizar una obra propia, de alguien a quien no conocía personalmente, pero que a su vez no fuera copia exacta del original que tuvo a la vista.

La tapa anversa del reloj es la que ostenta el busto del Sr. Batlle; el desgaste de sus relieves ocasionado por el uso, no permite establecer si es un estampado a cuño o una pieza de fundición, pero en es-

te último caso, puede afirmarse que es una excelente y delicada realización, pues los detalles no gastados ofrecen aún relieves finamente logrados. En cuanto a la orla que rodea el círculo del reloj, revela las manos de un avezado orfebre que completó el busto y sus adornos con un claro conocimiento de la artesanía metalúrgica.

Las agujas que marcan las horas y minutos se han extraviado en el tiempo, pero seguramente serían de algún metal noble: oro o plata.

Los números de las horas I al XII están realizados con escrituración romana, encerrados en círculos con fondo esmaltado en azul.

¿Es este reloj de fabricación suiza? La única escritura que contiene está redactada en francés y dice: "Système Roskopf - Patent - 1^{re} Qualité supérieure". Pero no olvidemos que Suiza tiene tres idiomas oficiales: alemán (que se habla en 19 cantones); francés (en cinco cantones) e italiano, en uno. Esta nación, en el primer cuarto de siglo puede decirse que era el único y gran emporio de la relojería mundial y en cuanto a sus publicaciones oficiales y particulares están en general redactadas en francés, por lo que no debe atribuirse a Francia la manufactura de esta pieza. En cuanto a su creación debe situarse entre los años transcurridos durante la primera presidencia del Sr. Batlle, o sea entre los años 1903 a 1907.

En cuanto a quien realizó el trabajo de orfebrería apenas si sobre la B de Ordóñez, muy borrado, se alcanza a distinguir lo siguiente: "A.Ma...", habiéndose perdido el resto del apellido.

No dudamos que este hermoso reloj debe ser único y lo lamentable es que el cronista no halla podido hallar más información que le permitiera ubicar a la persona que mandó confeccionarlo y establecer así una perfecta correlación cronológica e histórica desde que aquel salió del taller en que fue realizado hasta llegar al momento de ser incluido en la liquidación de bienes de una sucesión cuyo nombre tampoco nos ha sido posible determinar".

Atilio CASSINELLI

(Especial para EL DIA)



CLARA SILVA

PASIÓN Y GLORIA DE DELMIRA AGUSTINI



EDITORIAL LOSADA, S.A.
BUENOS AIRES

PASIÓN Y GLORIA DE DELMIRA AGUSTINI — por Clara Silva. Ed. Losada, Bs. As., 1972. 183 págs.

Otros ensayos de Clara Silva sobre la poesía y la vida de Delmira Agustini, la revelaron como investigadora sagaz de un alma difícil y compleja, atormentada y desconocida. En esta nueva publicación, reitera aquellas condiciones, prestigiándose con su experiencia sobre el tema y la afinación interior con que indaga en un ser dual, de insólitos claroscuros, cerrado en su misterio creador y que aún encierra oscuros interrogantes. Nos ha interesado más, en este libro, seguir a Clara Silva que la Delmira. El dominio de una prosa que se adapta flexiblemente al género biográfico, que sabe captar y exhumar los resortes escondidos de un espíritu que se niega a entregarse, la calidad y el equilibrio de la autora para bordear los abismos de la poesía deliriana, la virtud exegética —hecho de comprensión y de inteligencia— miden la jerarquía de una escritora que sostiene su jerarquía en cualquier género que aborde.

RITMOS NEGROS DEL PERU — por Iicomedes Santa Cruz. Ed. Losada, 1972.

RITMOS NEGROS DEL PERU



Poeta esencialmente popular, recoge en el acervo del folklore negro del Perú el material que sustenta sus cantares, con toda esa densidad de evocación y nostalgia de raza vencida que encierran los ritmos afrocubanos sin omitir lo que hay en ellos de coreográfico y anecdótico, síntesis de sentimientos colectivos que el autor recrea con fervor y afán de universalidad.

Pablo Neruda

Antología esencial

Selección y prólogo de Hernán Loyola



Biblioteca clásica
y contemporánea
Losada



NOVEDADES DE EDITORIAL LOSADA. Distribuye: Maldonado.

TERCER LIBRO DE LAS ODAS — por Pablo Neruda. Ed. Losada, Bs. As., 1972. 2ª edición. 227 páginas.

La incuestionable presencia poética de Pablo Neruda tiene en estas *Odas* una manifestación culminante de su madurez lírica, acaso aquella zona de su poesía menos afectada por embanderamientos ideológicos y en consecuencia más pura, subjetiva y perdurable. La dimensión de ternura, de compenetración con la naturaleza y sus motivos frágiles —la abeja, flores, pájaros— o eternos —otoño, nube, estrellas— alcanza una resonancia ingravida, henchida de perfección, luminosa, que sólo puede alcanzar un verdadero gran poeta.

ANTOLOGIA ESENCIAL — de Pablo Neruda. Por Hernán Loyola. Ed. Losada, Bs. As., 1972. 340 páginas.

Buen panorama de la obra nerudiana, desde *Crepusculario* (1923) a *Las piedras del cielo* (1970), incluyendo algunos textos en prosa y verso no incluidos en libro. Un prólogo crítico de Hernán Loyola abre el volumen, cuyo mérito es ofrecernos la posibilidad de apreciar conológicamente la evolución de un proceso creador de singular trascendencia en la literatura de nuestra lengua.

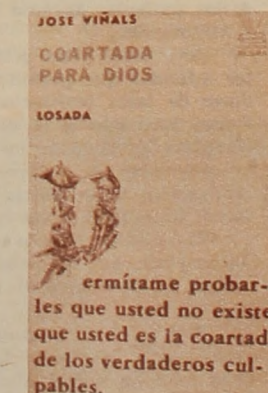
COARTADA PARA DIOS

— por José Viñals. Ed. Losada. Bs. As., 1972. 167 págs.

En páginas breves, de estilo ágil y humor intencionado, se pregunta el autor si Dios necesita del hombre o el hombre necesita de Dios. No importa lo discutible que sean sus teorías, detrás existe un escritor que se expresa con individualidad, aunque no se compartan sus puntos de vista.

LA PERINOLA — por Mario Sexer. Ed. Losada, Bs. As., 1972. 171 págs.

El sello de Losada suele acreditar obra de jerarquía, y representa un espaldarazo para los lectores hispanoamericanos. Se le respeta y acata por su solvencia. Por eso nos resulta inadmisibile que prestigie este libro incoherente, sin entidad literaria, sin argumento —cosa que actualmente no parece exigírsele a una obra para que se llame novela: basta que sea prosa; y con ese criterio puede serlo hasta la guía telefónica— y con la inclusión de algún capítulo



de tan baja obscenidad que basta por sí solo para excluirlo de toda consideración literaria. No asusta hoy lo erótico. Pero esto no es erotismo. Es el más bajo y sucio lenguaje que puede trepar a letra impresa. No objetamos los desbordes licenciosos del *Decamerón* de Aretino, o la lubricidad encendida de los cuentos árabes. Pero condenamos, no en nombre de la moral, que aquí la pobre nada tiene que hacer, sino en nombre del más elemental buen gusto, la podredumbre viciosa que hubiera bastado para que el libro no se editara.

Juana de Ibarbournou

Juan Soldado



Biblioteca clásica
y contemporánea
Losada



JUAN SOLDADO — por Juana de Ibarbournou. Ed. Losada, Bs. As., 1971. 159 págs.

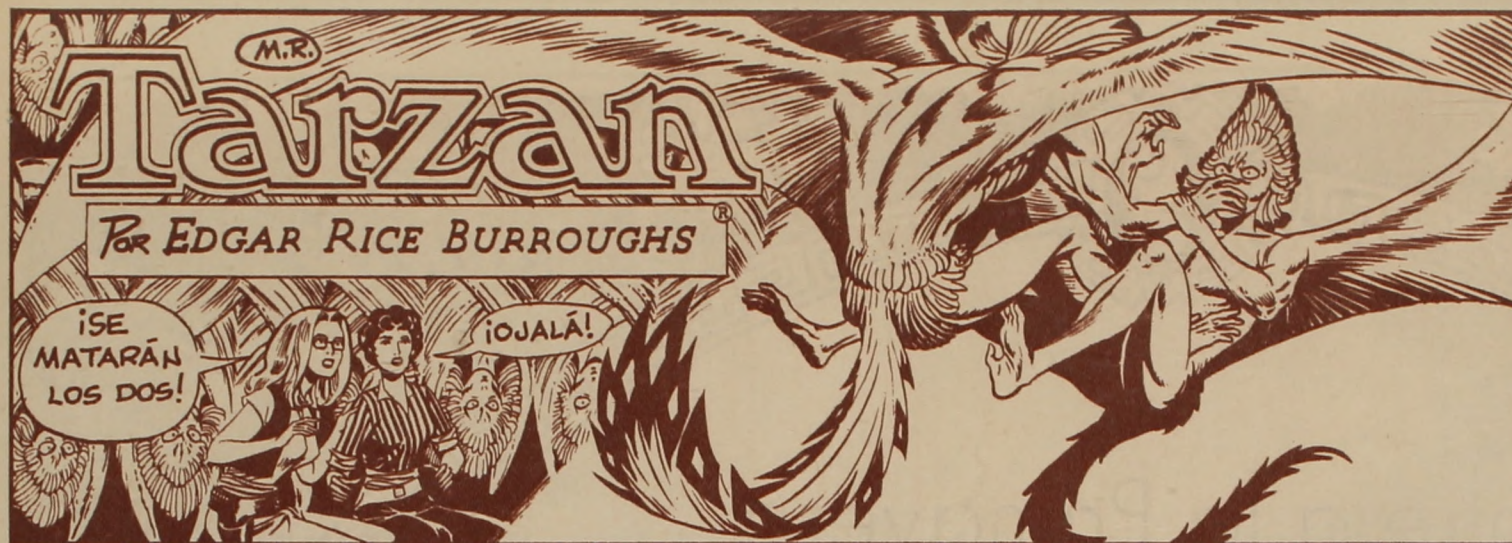
La preciosa prosa poética de Juana, flexible, plástica, nutre este volumen de cuentos. La definición de Juana como poetisa, no debe hacer olvidar los valores de Juana como prosista. Valores que no residen precisamente en la perfección formal —tampoco su poesía— sino en algo más alto e indefinible, en su calidez, su hondura humana, lo genuino e intransferible de un acento suyo, impronta de una personalidad que no necesita firmas que la identifiquen.

Es encomiable que Losada difunda estas páginas, aparecidas en "La Nación" de Buenos Aires y en este mismo Suplemento antes de su aparición en las *Obras Completas* (3ª edición) de Aguilar (Madrid, 1968). Con excepción de "Mi ciudad", poemático elogio de Montevideo, incluido en "Páginas varias", los demás relatos figuran en "Destino" y "Ángeles pintados"; el presente volumen, más ágil, más accesible, pondrá al alcance de más lectores esta recopilación de evocaciones —muchas autobiográficas— singularizadas por la emotividad, la pureza, la gracia, la melancolía. La admirable prosa rica de matices, de sugestividad, de embrujo, de travesura, es el testimonio de una escritora mayor de nuestra lengua, de ubicación definitiva e indiscutible en la literatura de Hispanoamérica.

El último relato, que da nombre a la recopilación, pertenece originariamente a un libro trunco que iba a titularse "Cuentos de mi madre", pues la autora pensaba recoger en él, narraciones orales que doña Valentina Morales de Fernández inventara para ella en años de infancia. Lamentablemente, sólo reconstruyó este hermoso cuento, que resume una especie de geografía espiritual de las zonas fronterizas con el Brasil, y se caracteriza por la tierna solidaridad de los animalitos con los enamorados protagonistas Dulcenardo y Juan Soldado.

Encomiable, repetimos, la edición de estas prosas que una vez más enaltecen el enorme prestigio de nuestra Juana en la mejor literatura de habla castellana.





En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529; Pérez Castellano 1518 — CENTRO: 18 de Julio y Yaguarón; Río Branco 1212; Río Negro 1534 casi Galicia — CORDÓN: 18 de Julio 2022 bis (Agencia Petraglia) — PUNTA CARRETAS: Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre; Luis de la Torre 439 c. J. Núñez — PARQUE RODO: Constituyente 2007 — POCITOS: Alejandro Chucarro 1183 casi — RIVERA: Avda. Rivera 2621. VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 — 3 ESQUINAS: Comercio 1821 — BUCEO: Estivao 1663 bis (Salón Campinas); Comercio 1443 entre Rivera y Verdi — MALVIN NUEVO: Hipólito Yrigoyen 1674 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigan — CARRASCO: Dr. A. Schroeder 6465 local 4 — LA CRUZ: Cno. Carrasco y Bolivia (Kiosco) — UNIÓN: Avda. 8 de Octubre

2676; Avda. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Avda. 8 de Octubre 4022; Industria 3206 c. Centenario (El Cilindro) — CVA. DE MAROÑAS: Avda. 8 de Octubre 4683 esq. Piccoli — LA COMERCIAL: Avda. Gral. Garibaldi 2559 — GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 c. Industria — CERRITO: Avda. San Martín 3491 — ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 — AGUADA: Daniel Fernández Crespo 1975 (Salón Lagleyze) — VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburu 1751 (Salón Carlitos) — RE- DUCTO: Guadalupe 1490 — ARROYO SECO: Avda. Agraciada 2612 bis (Ag. Wilman) — CADIZ: Avda. Luis A. de Herrera y Cádiz (Kiosco) — CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia — BELVEDERE: Avda. Carlos Ma. Ramírez 184 (Ag. Orlando) — PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 — PRADO: Cno. Castro 838 c. Av. Millán —

ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 — PIEDRAS BLANCAS: José Belloni 4303 esq. Helvecia (Florería) — SAYAGO: 28 de Febrero 1020 (fre. Estación) — COLÓN: Avda. Garzón 1934 — ● EN EL INTERIOR, CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó Plaza 18 de Julio (Kiosco Isnardi) — LOS CERRILLOS: Máximo Tajes s/n — SANTA LUCÍA: Rivera 486 bis (Bazar "El Trébol") — LAS PIEDRAS: Avda. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito, Plaza; Avda. Batlle y Ordoñez 216 (Bazar Jorgito) — PUNTA DEL ESTE: Agencia Noticiosa EL DIA. Av. Gorlero (Galería Pan de Azúcar). — PQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H. — SAN JOSE: Carretera Colonia, km. 52 — LIBERTAD: Ed. Mació, 18 de Julio y 15 de Mayo — SALTO: Agencia Noticiosa EL DIA — PAYSANDU: Agencia Noticiosa EL DIA — RIVERA: Agencia Noticiosa EL DIA

entre a la Primavera por las puertas de Soler...

MUSELINA Polyester estampada en bonitos y delicados motivos de finos tonos. Ancho 0.90 \$ **780**

POLYSET estampado en extensa línea de diseños recién recibidos de rutilantes tonos. Ancho 1.00 \$ **950**

ACROCEL estampado en diseños de nuestra colección Primavera-Verano. Ancho 0.90 \$ **1450**

PEPELINA Lisatel estampada en selección de diseños 1973 en tonos que dictan la moda. Ancho 1.00 \$ **1500**

SOURAH de seda estampado en bonitos y delicados motivos primaverales y a lunares. Ancho 0.90 \$ **1500**

GABARDINA Acrocel para su pantalón o conjunto de temporada, en 12 tonos. Ancho 1.00 \$ **1700**

JACQUARD Acrocel en relieve exclusivo, adaptable a toda prenda, en varios tonos. Ancho 1.00 \$ **1900**

JERSEY Juilliard estampado en finos diseños de relevante colorido de moda. Ancho 1.40 \$ **1950**

RUSTICO de hilo liso, la tela que dicta la moda actual en una gama de finos tonos. Ancho 0.90 \$ **1980**

JUILLIARD en colores lisos, la tela indicada para su prenda actual. En finos tonos. Ancho 1.40 \$ **2400**

SHETLAND Acrocel estampado de trama exclusiva Soler, en finísimas combinaciones. Ancho 1.30 \$ **2600**

CORDUROY Acrocel estampado, otra exclusividad de nuestra sección Tejidos. Ancho 1.30 \$ **2950**

Compre todo lo que usted desee con las ventajas del CREDITO SOLER

Soler

es todo Color!

SARANDI CENTRO CORDON UNION
AGRACIADA LAS PIEDRAS

